

Garibay, León-Portilla y los escritores nahuas en la revista

Natalio Hernández

IPEHUAYA LAHTOLI (PREÁMBULO)

Melahuac nech yolchicahua ihuan nechyolpactia niquihcuiloa se ome tlayeyecoli itechpan intequichihualis nahuatlacuiloanih ihuicpa macuilpohuali ixihuitiya amoxtli Nahuatl Ixtlamatilis Tlaiyocalistli. Ipialis inin tepiton amoxtli tech ixtlahuilia. Tech mactilia ixtlamatistli ihuan tlahlamiquilistli. Ipan amoxtli, miequintin ixtlamatinih itechpan atlitoque ihuan nohquia quicahtoqueh in ixtlamachtilis. Saniman quiaxitis omepohuali ihuan mahtlactli xihuitl itlachialis. Nechca quiaxitia se xihuipohuali tlen huehapatl intlapohual tocoltzitzihuan. Ipampa inon tiyolpaquih ihuan tihnequih ma miac xihuitl tlachixto tlen ica huelis timoixcuiseh quehuac tescatl tlen ica huelis tiquiticaseh ihuan timahuisoseh nahuatlaiyocalistli tlen huehapatl ihuan tlen axcan moyeyecotich.

Me reconforta y me entusiasma escribir algunas reflexiones en torno a las contribuciones de escritores de lengua náhuatl en varios de los cincuenta volúmenes de *Estudios de Cultura Náhuatl*. El contenido de la revista nos ilustra. Nos brinda conocimientos y sabiduría. En ella, muchos académicos, mexicanos y extranjeros, han abrevado en sus páginas y también han aportado sus conocimientos. *Estudios de Cultura Náhuatl* está por cumplir un ciclo de 52 años conforme a la cuenta del tiempo que tenían nuestros ancestros los antiguos mexicanos. Por ello, me invade un enorme regocijo y el deseo de que continúe ilustrándonos como un espejo para mirar y admirar el mundo náhuatl antiguo y contemporáneo

LOS CREADORES DE LA REVISTA

En la revista *Estudios de Cultura Náhuatl* confluyen dos generaciones, dos pensamientos, dos miradas; en fin, dos hombres que protagonizaron el siglo XX: Ángel María Garibay Kintana y Miguel León-Portilla. El primero inauguró

con sus ideas y su sabiduría el siglo pasado y el segundo trascendió al siglo XXI el pensamiento mexicanista que juntos estudiaron en las fuentes originales e irradiaron para bien de los académicos e investigadores de México y del *Semanahuac*, es decir, de todo el mundo.

Ambos reconocen a un maestro común, al franciscano Bernardino de Sahagún, hombre humilde de gran sabiduría que supo penetrar en las raíces y en el pensamiento del pueblo náhuatl, en busca de los tesoros culturales que habían desarrollado los antiguos mexicanos. En este sentido, las obras de Sahagún sirvieron de fuente, cual mina de jades, para el rico legado que nos dejó don Ángel María Garibay Kintana, a través de la *Historia de la literatura náhuatl* (en dos tomos). Además de esta obra fundamental, producto de sus investigaciones de varios años, puede citarse una amplia lista de obras como se refleja en la bibliografía contenida, precisamente, en la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, fundada en 1959.

Por su parte, de la amplia y fructífera trayectoria de Miguel León-Portilla podemos citar dos obras emblemáticas que, hoy por hoy, son referentes del México antiguo y contemporáneo, obras publicadas por nuestra máxima casa de estudios, la Universidad Nacional Autónoma de México; me refiero a *La visión de los vencidos* y la *Filosofía náhuatl*.

En este sentido, el surgimiento de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl* no puede entenderse sin ponderar el camino que ambos estudiosos han recorrido, siguiendo el sendero que dejó su maestro común, en este caso, fray Bernardino de Sahagún. Es decir, una trilogía de grandes humanistas que se funden en el tiempo para entregarnos una obra maravillosa en la que nos recuerdan, a todos los mexicanos, quiénes somos, de dónde venimos y cuál es el lugar y el destino de México en el concierto de las naciones y las culturas del mundo.

Sobre la vida y la obra del franciscano Sahagún existen testimonios ampliamente estudiados: la *Historia general de las cosas de Nueva España* y el texto náhuatl del *Códice florentino*, por sólo citar los más conocidos, obras acerca de las cuales hay muchísimos artículos publicados en *Estudios de Cultura Náhuatl*. Como sabemos, Sahagún formó parte del grupo de frailes misioneros que llegaron a la naciente Nueva España después de la caída de la ciudad de Tenochtitlan en manos de los conquistadores. Tuvo una larga vida que le permitió entender el mundo recién conquistado por España, en aquel tiempo una de las principales potencias del mundo europeo. Su confrontación entre el pensamiento de Europa y el pensamiento mesoamericano contribuyó a la valoración del legado cultural milenario del pueblo náhuatl.

LOS ESCRITORES NAHUAS PARTICIPANTES EN LA REVISTA

Los colaboradores de la revista tienen diversos orígenes y nacionalidades: europeos, norteamericanos, orientales y de América Latina y, desde luego, muchos mexicanos. Los perfiles académicos también son diversos: los hay estudiantes, pero también investigadores con varios años dedicados al conocimiento de la cultura náhuatl y con estudios de posgrado.

El motivo principal de este ensayo consiste en destacar la participación de escritores bilingües náhuatl-español en el contenido de la revista. Uno de los colaboradores pioneros fue el extinto Luis Reyes García, originario de Amatlán de los Reyes, Córdoba, Veracruz. En vida fue un destacado investigador del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Entre sus contribuciones importantes se encuentra el estudio y edición de la *Historia tolteca-chichimeca*, tarea que realizó junto con Paul Kirchhoff y Lina Odena Güemes. Además participó en la formación de dos generaciones de etnolingüistas indígenas de diferentes lenguas, a través del programa de formación que encabezó el Centro de Investigaciones Superiores del Instituto Nacional de Antropología e Historia (CIS-INAH), hoy CIESAS.

En cuanto a su contribución en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Luis Reyes publicó en el volumen 10 el ensayo “Ordenanzas para el gobierno de Cuauhtinchan, año 1559”. Aunque no asistió a las sesiones del Seminario de Cultura Náhuatl, algunas de sus investigaciones fueron difundidas a través de las páginas de la revista.

Librado Silva Galeana, profesor bilingüe náhuatl-español, fue originario de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta, Distrito Federal. Durante varios años impartió cursos para el aprendizaje de la lengua náhuatl en distintos espacios culturales y académicos de la ciudad de México. También fue profesor de lengua náhuatl en la Universidad de Colima, en un programa de intercambio académico entre la UNAM y aquella universidad. Fue miembro activo del Seminario de Cultura Náhuatl y colaborador muy importante en las traducciones de los textos que el doctor Miguel León-Portilla ha venido realizando en los últimos treinta años. Destaca, por su importancia, su participación en la traducción de los *huehuetlahtolli* publicados por la UNAM en el marco de los 500 años del Encuentro de dos Mundos y también en la traducción de los *Cantares mexicanos*, publicados por el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Actualmente Ignacio Silva Cruz, uno de los hijos de Librado, ha seguido los mismos pasos de su padre, cuenta con estudios de maestría y está realizando un doctorado en lengua y cultura náhuatl; además, es profesor de

lengua náhuatl en la Facultad de Filosofía y Letras de la propia UNAM. Su contribución en la revista es sobre un relato mítico que titula “In huitzitziltin”/“Los colibríes”.

Francisco Morales Baranda es también originario de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta, Distrito Federal. Ha sido y es miembro del Seminario de Cultura Náhuatl desde hace treinta años. Igualmente imparte cursos de lengua náhuatl a los alumnos de la Facultad de Estudios Superiores de la UNAM, campus Acatlán. Es, hasta ahora, el autor de lengua náhuatl que más ha contribuido en la publicación de artículos sobre diversos temas en la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*.

También de Santa Ana Tlacotenco, Milpa Alta, fue Isidoro Meza Patiño. Junto con Librado Silva y otros distinguidos nahuatlato de la región de Moxco Malacachtépetl (nombre náhuatl de Milpa Alta) participó en la organización de los encuentros de hablantes de lengua náhuatl con el apoyo del doctor Miguel-León Portilla. Isidoro Meza fue un incansable promotor de la lengua y la cultura náhuatl. Fue asimismo profesor de esta lengua por varios años y formó un grupo musical que interpretaba canciones tradicionales y el Himno Nacional Mexicano en lengua náhuatl. Falleció en 2012. En el volumen 37 de *Estudios de Cultura Náhuatl* dejó publicado un relato con el nombre de “Cuento de Santa Ana Tlacotenco”.

Continuando con la colaboración de escritores nahuahablantes en los diversos volúmenes de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, es importante mencionar a Alfredo Ramírez Celestino. Él es originario de Xalitla, Guerrero. Su pueblo se caracteriza por dedicarse a la elaboración de pictogramas en “amate”, es decir, pinturas en papel elaborado artesanalmente. Debido a esta tradición la comunidad de Xalitla es conocida internacionalmente. Por su vocación de *tlacuilo* y *cuicapihqui*, esto es, escritor y poeta, Alfredo Ramírez publicó en la revista *Estudios de Cultura Náhuatl* varios de sus poemas en la década de los años ochenta. Su contribución, junto con la producción poética de otros *cuicapihqui* en lengua náhuatl —entre ellos, Librado Silva, Delfino Hernández y José Antonio Xocoyotzi—, motivó a don Miguel León-Portilla a escribir acerca de “Yancuic tlahtolli: palabra nueva”, texto que fue publicado en el volumen 18 con el título “Una antología de la literatura náhuatl contemporánea”. Siguiendo esta línea de pensamiento, años más tarde, el propio León-Portilla y Earl Shorris integraron y publicaron la antología *Antigua y nueva palabra* en 2004 en la Editorial Aguilar. Esta antología no sólo incluye los textos de escritores en lengua náhuatl, sino que abarca otras lenguas originarias de México.

En mi opinión, la poesía de Alfredo Ramírez es sencilla, graciosa, juguetona, despreocupada: por lo mismo, diría yo, refleja la personalidad del propio autor. No resisto la tentación de incluir un fragmento de uno de sus poemas:

Onitemic ce' papalotl

Nitemictoc
 iuan nimitztemictoc
 nictemiqui mohuetzquiliz
 nictemiqui quen tipaqui,
 nictemiqui quen timauiltia,
 nictemiqui quen timotlalia,
 nimitztemiqui,
 zan nitemiqui'.

Soñé a una mariposa

Estoy soñando
 y te estoy soñando;
 sueño tu sonrisa,
 sueño tu alegría,
 sueño tu juego,
 sueño tu sentar,
 te sueño,
 solamente sueño.

En realidad la tarea de Alfredo Ramírez no ha estado concentrada en la poesía náhuatl; su labor principal está enfocada en lo que podríamos llamar el estudio de los *huehapatl amoxmeh*, códices o libros mesoamericanos. En este campo, Alfredo Ramírez es un reconocido investigador del INAH, institución de donde obtuvo recientemente su jubilación. Conoce ampliamente los códices prehispánicos, coloniales y poscoloniales, estos últimos más conocidos como *Techialoyan*. También ha sido un importante colaborador del Museo del Indio Americano de Nueva York.

Delfino Hernández, al igual que Alfredo Ramírez, fue un *cuicapihqui*, poeta, por un breve tiempo. En los últimos años está más dedicado a impartir clases de náhuatl e inglés en la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. También se dedica a diseñar y difundir programas de radio y televisión. Su obra literaria, como lo dice mi maestro Miguel León-Portilla, es muy alegre, con imágenes muy bellas como las contenidas en el texto "Xochitlahtoani"/"El poeta" y otros poemas publicados en la revista.

En *Estudios de Cultura Náhuatl* hay dos invitados especiales de otras lenguas originarias de México: me refiero a Víctor de la Cruz y Salomé Gutiérrez. Víctor es un destacado poeta *bimiza* que habla la lengua *dixaza*, es decir, un zapoteco hablante de esta lengua de Oaxaca. Representa a la segunda generación de zapotecos que inició el movimiento literario en esta lengua a principios del siglo XX. Actualmente, Víctor de la Cruz cuenta con

el doctorado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Una de sus obras más importantes es *Flor de la palabra*, que fue publicada en 1985 por la Editorial Premiá, ya desaparecida. En años recientes, el Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM publicó una nueva edición de esta obra, corregida y ampliada por el propio autor, con una introducción de Miguel León-Portilla. Dentro de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, Víctor ha publicado el ensayo “Los nombres de los días en el calendario zapoteco piye en comparación con el calendario nahua”.

Salomé Gutiérrez Morales es de la región de Acayucan, Veracruz, y su lengua materna es el idioma popoluca, emparentado con la lengua mixe de Oaxaca. Puede decirse que el popoluca proviene de la lengua que hablaron los antiguos olmecas. Salomé es un destacado investigador del CIESAS que cuenta con el nivel académico de doctorado en lingüística. Su contribución en el volumen 28 se refiere a los “Préstamos recíprocos entre el náhuatl y el zoquiiano del golfo”.

Otro de los colaboradores nahuas de la revista es Valentín Peralta Ramírez, originario de la región de Texcoco, Estado de México. Cuenta con un doctorado en lingüística. Como puede apreciarse, Valentín Peralta proviene de la tierra donde se asentó y gobernó el *tlahtoani* y *cuicapihqui* Nezahualcóyotl; por ello, resulta interesante el trabajo que publica en la revista con el título “Los diferentes registros y subregistros de habla en el náhuatl de Amalco, Tezcoco, Estado de México”.

Uno de los colaboradores más recientes de la revista es Mardonio Carballo, de la región de Chicontepec, Veracruz. Mardonio irrumpe en las páginas de *Estudios de Cultura Náhuatl* con un ensayo que denomina “Otro aliento, otro color, otros caminos literarios”, publicado en el volumen 40 de 2009. Este autor representa a la nueva generación de *cuicapihqui* o *xochitlah-tonih*, forjadores de flores y cantos en lengua náhuatl. Cuestiona y se cuestiona acerca de la actual literatura en lengua náhuatl y él mismo trata de responderse. Algunas de sus preguntas son éstas:

¿dónde están la literatura, la libertad de creación, la ruptura y la vanguardia, alimentadas todas ellas de todos esos universos indígenas que nos conforman como nación? Aún no existe esa corriente (hay sólo visos en la nueva generación de escritores indígenas). El camino creativo atiborrado de riesgos es aún tarea pendiente. Aun así he de insistir, estas reflexiones son en torno a la literatura plasmada en tinta, papel e imprenta.

Como puede apreciarse, Mardonio Carballo rompe los estereotipos de la antigua literatura náhuatl y se atreve a alterar el purismo lingüístico para introducir nuevas formas de construcción literaria en lengua náhuatl. Veamos un ejemplo en el siguiente poema:

Tonantzin

No nan, no ziua, Tonantzin
amo xi kochi majmaui no yolotl
xi kochi mostla sempa ni mitz tsoponis
mostla sempa ni mitz paleuis
nih azakas
nitizis
amo xi kochi
No nan, no ziua, Tonantzin.

Tonantzin

Mi madre, mi mujer, Tierrita,
no te duermas que mi corazón tiene miedo
duerme y mañana te daré otro beso
mañana te voy a ayudar
voy a ir a traer agua
moleré la masa
no te duermas
mi madre, mi mujer, Tierrita.

Finalmente, me referiré a mi propia colaboración. Debo reconocer que, por descuido, no he sido un colaborador permanente de la revista, no obstante las reiteradas invitaciones que me ha hecho mi maestro Miguel León-Portilla. He publicado tan sólo tres breves textos: el poema “Teotlac xochitl”/“Flor del atardecer”, el discurso que pronuncié en el Congreso Internacional de las Academias de la Lengua Española con el título “Caxtilan tlahtoli noihqui toaxca”/“El español también es nuestro” y el obituario dedicado a Ireneo Rojas, distinguido investigador y promotor de la lengua y la cultura purépecha, originario de Cherán, Michoacán. Ireneo Rojas realizó un doctorado en la Universidad de Berlín y, al encontrar en la biblioteca de aquella universidad

importantes documentos del siglo XVI sobre la lengua purépecha, a su regreso a México creo y coordinó, por más de treinta años, el Centro de Investigación de la Lengua y la Cultura purépecha en la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Finalmente, fue designado rector de la Universidad Indígena Intercultural de Michoacán y, al término de un año de su rectorado, lo sorprendió la muerte repentina en diciembre de 2013.

TRASCENDENCIA DE *YANCUIC TLAHTOLI* (LA NUEVA PALABRA)

Sin duda, Garibay y León Portilla abrieron el camino, en el siglo pasado, para que *la nueva palabra/in yancuic tlahtoli* se manifestara, se desarrollara y trascendiera a las diversas lenguas originarias de México. Con este importante trabajo como antecedente, Carlos Montemayor y quien escribe este ensayo realizamos en 1990 el Primer Encuentro Nacional de Escritores en Lenguas Indígenas en Ciudad Victoria, Tamaulipas. A partir de aquel momento, se realizaron diversos encuentros, foros y talleres y, en noviembre de 1993, en la tierra del *tlahtoani* y *cuicapihqui* Nezahualcōyotl, en el contexto de un encuentro de escritores, se creó la Asociación de Escritores en Lenguas Indígenas, con la participación del doctor Miguel León-Portilla y del escritor Carlos Montemayor, quienes fueron designados, a partir de aquel año, miembros honorarios de la recién creada asociación.

Carlos Montemayor murió en 2010 en la plenitud de su vida profesional y creativa. Sin duda alguna, contribuyó en el desarrollo y la difusión de las literaturas en lenguas indígenas, a través de los talleres que impartió a los escritores de las diferentes lenguas originarias de México por más de veinte años. El doctor León-Portilla, en el obituario que publicó en el volumen 42 de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, se ha expresado de él en los siguientes términos:

El maestro Carlos Montemayor, trabajador incansable en el universo de la cultura, en su entregada e ininterrumpida actividad se nos presenta como un hombre que emuló a los sabios y artistas del Renacimiento. Muchos son los campos en que dejó sentir su creatividad a lo largo de su vida que desafortunadamente sólo abarcó escasos 63 años. [...]

Montemayor [...] trabajó sin descanso en pro de los pueblos indígenas y en el enriquecimiento de la cultura mexicana, impartió incon-

tables conferencias en muchas universidades del Nuevo Mundo, de Europa y de países como Egipto, Israel, la India y otros más.

Volviendo a la revista *Estudios de Cultura Náhuatl*, su valor consiste en que sus páginas sirvieron como una puerta inicial para que la lengua y la cultura náhuatl empezaran a difundirse a partir de los propios hablantes en la década de los años ochenta. Hoy en día, la nueva palabra florida ha trascendido no sólo a nivel nacional, sino que México es un referente internacional en el desarrollo y la difusión de la literatura en las lenguas originarias de nuestro país. Varios de los escritores como Humberto Ak'abal, maya quiché de Guatemala, Elikura Chihuailaf, mapuche de Chile, Ariruma Cowi, aymara del Ecuador, Susy Delgado, guaraní de Paraguay, por sólo mencionar algunos, viajaron a México, desde 1992, para participar en diversos encuentros, foros y talleres de literatura en las lenguas originarias de México y de América.

Como corolario de este proceso de renacimiento de la antigua palabra de los pueblos originarios, puedo citar la organización del Primer Encuentro Mundial de Poesía de los Pueblos Indígenas: Voces de Colores para la Madre Tierra, que se realizará en México en octubre de 2016.

Con todo lo anterior, podemos afirmar que el sueño del sabio y poeta Ángel María Garibay y del doctor Miguel León-Portilla de recuperar las raíces antiguas de México hoy es una realidad. *In yancuic xochitlahtolilla nueva palabra florida*, que empezó de manera tenue y titilante en las páginas de la revista *Estudios de Cultura Náhuatl* hace más de treinta años, trascendió a toda América y a nivel mundial. En este sentido, la frase que dejó dicha, en el siglo XVII, el *tlatimini*/sabio *Chimalpáin Cuauhthlehuantzin*, frase que repitiera Miguel León-Portilla durante el desastre que ocasionó el terremoto que asoló a la ciudad de *Mexihco-Tenochtitlan*, en septiembre de 1985, me inspira y me motiva para cerrar este breve ensayo:

Ihcuac manis in Semanahuac, aic ixpolibuis in itenyo in itauhca Mexihco Tenochtitlan/En tanto permanezca el mundo, jamás perecerá la gloria y la fama de México-Tenochtitlan.

Tlalpan, verano de 2015.

